

Las ataduras del deseo

Una mirada desde el psicoanálisis relacional a las prácticas sexuales masoquistas y de sometimiento

Tatiana Yedid

Universidad Intercontinental de México, Ciudad de México

Lo que amo es ese otro que me hace pedazos... y que yo necesito para volver a unirme.

— Roland Barthes, Fragmentos de un discurso amoroso.

¿Y si rendirse fuera también una forma de victoria?

— Clarice Lispector, La pasión según G.H

INTRODUCCIÓN

Definir qué tan libres somos nos ha ocupado desde hace siglos. Es una cuestión que se ha abordado desde muchas disciplinas del conocimiento humano y el psicoanálisis no es la excepción. A partir de su descubrimiento del inconsciente, Freud (2008a) propone la idea de que “no somos dueños en nuestra propia casa”. Lacan (1966) nos describe como sujetos estructurados por el lenguaje y marcados por el deseo de otros. Según Winnicott (1960), un falso self nos llevaría inevitablemente a cumplir con expectativas ajenas. Por su parte, Benjamin (1988) pone el reflector en el impacto del contexto social, sus mandatos y estructuras de dominio. Para Bromberg (2006), las experiencias traumáticas afectan nuestra capacidad para experimentar la libertad psíquica.

Este trabajo busca abonar a este cuestionamiento existencial explorando particularmente el tema del ejercicio de la sexualidad. ¿A qué situaciones está atado nuestro deseo? ¿Qué tan “elegidas” son las prácticas sexuales que nos atraen o que elegimos -en caso de que encontremos la apertura y la valentía necesaria dentro de nosotros y nuestro contexto para explorarlas?

A continuación, ofrezco una exploración de las prácticas sexuales vinculadas al masoquismo a la luz de diferentes conceptualizaciones del psicoanálisis con la intención de reflexionar sobre el grado de libertad en torno a su elección.

TRABAJO DE CASO

Regina es una paciente mexicana de 45 años. A pesar de haber iniciado su vida sexual a los 16 años, no fue hasta los 40 que conoció el mundo del BDSM¹. Sergio se identificó desde el primer momento como dominante dentro y fuera de la escena sexual. Regina lo conoció en un evento social en el que él se mostró distante con todos los asistentes menos con ella, a quien le dedicó su atención de forma displicente. Ella se sintió interesada de modo inmediato, recuerda que fue su mirada penetrante e intensa lo que la atrajo.

Ella lo describe como un hombre inteligente, que se conduce con seguridad, ecuánime y siempre en control de sí mismo. Fue él quien inició y terminó el primer contacto, condujo la conversación, hizo preguntas para conocerla y decidió que existía la posibilidad de vincularse. Él dictó las “reglas” de la relación que inició al poco tiempo con ella ocupando el lugar de sumisa. Regina debía obedecer y tratarlo con respeto (dirigirse a él de usted, pedir permiso para hablar, limitar sus iniciativas, arrodillarse ante él cuando se lo solicitara, entre otras normas de conducta). El compromiso de Sergio consistía en cuidarla y “hacerla crecer”, ya que a partir de ese momento era “su propiedad”. Regina explica que esta relación la hacía sentir confundida y atemorizada, pero al mismo tiempo excitada y poderosa.

Toda interacción entre Regina y Sergio estaba atravesada por la asimetría. El contacto sexual ocurría cuando él lo solicitaba y la “usaba” tomando en cuenta ciertos límites pactados al inicio de la relación. Él se preocupaba por su propio disfrute y exigía que Regina lo tuviera a él como prioridad sexual; al hacerlo ella descubrió que disfrutaba complacerlo. Regina describe los encuentros como breves, intensos y “animales”; placenteros y nunca dolorosos. Parte de lo que los volvían tan intensos era el factor de la espera a la que ella estaba sometida y la fuerza del deseo de Sergio. Él no era sádico a nivel físico.

Las ocasiones en las que Regina se condolía por falta de atención o de respuesta de Sergio fueron apareciendo. En esas ocasiones, él se mostraba molesto, poco empático, se alejaba y no respondía a la demanda emocional. Regina identificó ocasiones en las que Sergio le provocaba sufrimiento emocional, para después “rescatarla” con magnanimidad, aumentando su sentimiento de poder y excitación. Otras veces, sabotó

¹ Las prácticas sexuales vinculadas al masoquismo, y su contraparte el sadismo, se agrupan dentro de las prácticas conocidas como BDSM, nombre que viene de las siglas de Bondage (inmovilización), Dominación/ Disciplina, Sometimiento/Sadismo y Masoquismo. Estas prácticas comparten como elemento fundamental un intercambio erótico del poder, lo que implica la existencia de una asimetría en la que una de las partes cede consensual y gozosamente el poder a la otra. El sometimiento puede ser físico (a partir de estímulos intensos o restrictivos sobre el cuerpo), emocional (como en el caso de la disciplina, mortificación y humillación) o ambos (Langdrige & Barker. Safe, sane and consensual: Contemporary perspectives on sadomasochism, Macmillan, 2017).

las fechas importantes para ella generando algún conflicto que lo regresaba al papel protagónico. A pesar de identificar algunas de las violencias de Sergio, Regina las justificaba para sostener el vínculo.

Lo que le brindaba placer a él era disciplinarla, el control del cuerpo, el control mental, la humillación y el dominio en términos de la relación. Le complacía cuestionarla y tener última palabra, incluso en los temas profesionales de Regina.

Lo que le brindaba placer a ella era satisfacerlo (llegó a hacerlo aún a costa de sí misma), que él la felicitara, que la deseara sexualmente, que expresara orgullo de “tenerla” y que prometiera defenderla del mundo. Las veces que conseguía esta respuesta, Regina se sentía amada, poderosa y segura. Sin embargo, la mayoría de las veces la invalidaba, la anulaba, la ofendía y cuando ella no conseguía anticiparse a lo que él necesitaba, era disciplinada o castigada y experimentaba momentos desoladores. En varias ocasiones se sintió “rota”. Su vida emocional se convirtió en un sube-y-baja que dependía de Sergio.

La relación duró varios años, con distanciamientos constantes. Las reconciliaciones siempre las propiciaba Regina, a manera de aceptación de culpa. Con el tiempo, el enojo, los celos y las demandas de Sergio se volvieron irreales y avasalladoras para la libertad de Regina quien se alejó, a pesar de ella, dado que los buenos momentos aparecían cada vez con menor frecuencia y a mayor costo emocional.

Actualmente ella reconoce que la relación con Sergio ha sido la más “tóxica” e intensa que ha tenido. No pierde la esperanza de volver a verlo y de que ella pueda manejar la relación de modo diferente. Le gustaría recuperar cómo se sentía en los buenos momentos y no sabe si algún día dejará de pensar en él.

ACERCAMIENTO AL CASO DESDE EL PSICOANÁLISIS CLÁSICO

Acompañara Regina me llevó a revisar la literatura psicoanalítica en torno a las prácticas sexuales en las que el intercambio erótico del poder es central y el papel que juega el masoquismo a nivel sexual y relacional.

Freud fue el primero en abordar el asunto del masoquismo concibiéndolo como “las actitudes pasivas hacia la vida y el objeto sexual”. Para Freud, el masoquismo condicionaba la satisfacción a padecer un dolor físico o anímico infligido por otro (1905/2008b, p. 144).

En un momento posterior, Freud (1915/2008c) conceptualiza al masoquismo como una manifestación de la pulsión de muerte e introduce la idea de que es resultado de la transformación del sadismo, es decir, de la agresión dirigida a otros, pero vuelta hacia sí mismo.

Años después, Freud (1924/2008g) propuso una clasificación del masoquismo: el erótico, relacionado con encontrar placer en el dolor físico o emocional; el femenino, que se refiere a una postura de pasividad frente a una figura dominante (siendo indistinto el género de quien se somete); y el moral, que está vinculado al Super yo, al ser un sentimiento inconsciente de culpa que lleva al sujeto a buscar el dolor como castigo autoimpuesto a forma de expiación.

En su trabajo con pacientes, Freud (2008d, 2008e) le ofrece un peso importante al contexto y las relaciones tempranas de los pacientes, su concepción teórica termina dándole más peso a las pulsiones y lo intrapsíquico como determinantes de los conflictos inconscientes, los afectos y la conducta. Esto lo llevó a concebir el masoquismo desde una mirada individualista. Aun así, tiene el mérito de haber abordado clínicamente el masoquismo.

A través de sus casos, Freud logró una gran descripción fenomenológica e identificó que el masoquismo puede plasmarse tanto en las prácticas eróticas como en la vida anímica y los vínculos que establecemos.

Esta distinción nos invita a revisar el caso de Regina no sólo en torno a esta etapa de su vida en la que conoció y consensuó dinámicas de poder en sus encuentros sexuales, sino a analizar el resto de sus relaciones tanto afectivas como eróticas en búsqueda de otros rasgos masoquistas de su personalidad.

Wilhelm Reich (1933/2005), retomó el tema unos años después y rechazó la idea de la pulsión de muerte argumentando que el masoquismo estaba ligado a una estructura caracterológica y era resultado de la represión de la libido. Para Reich, el masoquismo podía trabajarse atendiendo las barreras psicológicas y corporales que impedían la circulación de la energía vital. Según su teoría de la coraza caracterológica, cuando una persona reprime su energía libidinal, esta se vuelve contra sí misma, generando sufrimiento y autodestrucción.

Según Reich (1933/2005), lo que Freud veía clínicamente eran pacientes que parecían no querer abandonar el sufrimiento como si hubiera una oculta intención de aferrarse al sufrimiento y experimentarlo repetidamente. "La cuestión era si esta *voluntad de sufrir* constituía una tendencia biológica primaria o una formación psíquica secundaria" (Reich, 2005, p. 183). Para Reich, el masoquismo no es una búsqueda consciente de dolor o castigo, sino el resultado de un conflicto interno.

En su libro, *Análisis del Carácter* (1933/2005), Reich define fenomenológicamente la caracterología a través de la aparición de síntomas como el sufrimiento crónico, tendencias a lamentarse y autolesionarse, conductas de auto menosprecio, un constante sentimiento de culpa, falta de valía personal, fantasías de castigo, temor a ser

abandonadas o rechazadas y un aferramiento a sus objetos de amor. Según Reich, la tortura, la queja y la provocación son conductas recurrentes en el masoquista dirigidas a la exigencia de amor.

Esta descripción de la personalidad masoquista resulta útil en el caso de Regina para entender algunos de los conflictos a los que ella se enfrenta cuando está en pareja y durante los periodos en los que ha permanecido sin una. Ella se muestra con poca valía personal y permite que su valor sea definido por las personas con las que ella se vincula, teme ser abandonada o rechazada, es autoexigente y le cuesta trabajo equivocarse por miedo a las repercusiones afectivas que pueda tener y la vergüenza está presente de manera constante.

Al explicarse el origen de la caracterología masoquista, Reich (1933/2005) recurre a varios conceptos del psicoanálisis freudiano: fijaciones en etapas pregenitales del desarrollo sexual infantil, angustias genitales inaccesibles, un conflicto entre las demandas del yo y el mundo externo y un exceso de energía libidinal que se convierte en angustia. Todas estas posibilidades parten de las pulsiones libidinales y ofrecen explicaciones intrapsíquicas. Sin embargo, ocurre lo mismo que con Freud, a la hora de trabajar clínicamente, a pesar de que sus explicaciones no se centran en ello, sí reconoce que parte de la ecuación de la personalidad masoquista es una decepción amorosa por parte de los objetos amor primarios y una demanda excesiva de amor que no puede ser gratificada (Reich, 2005).

A continuación, presento la ampliación en la información proporcionada acerca de Regina para incluir sus otros vínculos amorosos y parte de su historia temprana con la intención de lograr una lectura desde las motivaciones que vienen del afecto y nos llevan a una comprensión contextual (Sassenfeld, 2020 citando a Storolow, 2002).

REGINA Y SU HISTORIA FAMILIAR

Regina es la mayor de un matrimonio joven. Nació 10 meses después de la boda en una situación complicada: la pareja tuvo que interrumpir su viaje de bodas a causa de la muerte del padre de ella que murió de una enfermedad crónica pulmonar. Cuando Regina nació, llegó a un hogar donde la madre estaba francamente en duelo y el padre distanciado, ocupado en actividades laborales y académicas. Cuando Regina era una niña, su mamá le confesó que su papá había sugerido abortar, dado que él deseaba contar con tiempo para terminar sus estudios de posgrado.

Regina recuerda que su madre se dedicaba al hogar y a la crianza de ella y su hermana dos años menor, pero se mostraba ausente y triste. Su padre era poco afectuoso, sumamente disciplinado y esperaba lo mismo de su familia. Pasaba poco tiempo en casa,

pero era la autoridad. Su madre se limitaba a ejecutar sus instrucciones. Las veces que no lo hacía, se aliaba con sus hijas “para hacer una travesura” o se atenía al regaño. Regina creció con la idea de que había que tener contento a papá y eso implicaba también tenerle miedo. Pronto ella se convirtió en responsable, obediente y madura; mientras que su hermana se caracterizó por ser bonita, simpática y divertida. Esta polarización se convirtió en rivalidad. Pronto se formaron dos bandos: Regina y papá versus mamá y hermana. Su presión por tener contento a papá aumentó. Aparecieron síntomas de ansiedad: se comía las uñas, tenía pesadillas frecuentes, tenía atracones de comida escondidos e inició una batalla contra su peso corporal a la que se unió el padre. Su sentimiento de vergüenza e inadecuación eran constantes y desaparecían brevemente las veces que escuchaba a su padre presumir a costa de ella.

Regina entretenía la fantasía de ser adoptada, basada en que siempre se sintió diferente: a muy temprana edad notaba la inequidad entre sus padres y las imposiciones del padre las vivía con indignación. Recuerda que desde los 8 o 10 años, era la única que se atrevía a confrontarlo. Ante sus quejas, la madre se quedaba en silencio mientras que su padre respondía con desprecio o burlas. Esas ocasiones era señalada por su padre como difícil, ingrata, extremadamente sensible o equivocada y era seguido por un largo silencio. La impotencia la llevó a dejar de reaccionar, a dudar de sus percepciones y a ausentarse emocionalmente de las dinámicas familiares tal como lo hacía su madre. Cuando era mayor, las pocas ocasiones en las que se enfrentó a su padre las vivió con un terror paralizante, “como si apareciera un león frente a mí”, explica Regina.

A los veinte años, inició el análisis. Paulatinamente logró diferenciarse de su familia, distanciarse de muchas de sus dinámicas, ser exitosa laboralmente, autosuficiente y después de 5 años, empezó a vivir por su cuenta.

Actualmente la relación con su padre sigue siendo complicada. Regina evita la convivencia y la confrontación y muchas veces ocupa un lugar de subordinación y silencio frente a conductas abusivas y violentas de su padre y ahora de su hermana menor también.

REGINA Y SU VIDA AMOROSA

La primera relación de pareja de Regina fue complicada. Ella tenía 16 años y él dos más. Su padre se mostraba extremadamente controlador, posesivo y suspicaz, por lo que le otorgaba pocos espacios de exploración y libertad. Regina describe a su novio como una persona sarcástica, burlona e irreverente y, en retrospectiva, piensa que esa personalidad le daba a ella fuerzas para enfrentarse a su propio padre. Al final esas mismas características de su novio le jugaron en contra.

A partir de entonces, siempre estuvo en pareja. Regina comenta que en realidad no tenía un tipo de hombre y que casi nunca eligió: se enamoraba de quien le ponía atención y mostraba disposición. En la mayoría de las ocasiones, eran varones que la admiraban, pero al poco tiempo el interés en ella disminuía. Ella se describe como complaciente y con dificultad para poner límites y cuidarse. Siempre terminó disminuida, en relaciones en las que aparecían situaciones violentas cada vez más graves y que ella sentía que no podía detener, hasta que después de mucho desgaste, abandonaba la relación. Tratando de construir un vínculo diferente, a los 25 años Regina se casó con un hombre con muy poca fuerza interna que al poco tiempo se deprimió y se convirtió en una carga. El matrimonio duró tres años.

Su segundo matrimonio duró diez años y tuvo tres hijos que ahora son adolescentes. En esta ocasión, su pareja, 5 años mayor que ella, se presentó como un hombre complaciente, resolutivo, atento y maduro. Tiempo después, Regina se dio cuenta de que él exageraba, muchas veces mentía y tenía manejos económicos deshonestos que explicaba de maneras enredadas, mientras buscaba a toda costa cuidar su imagen. Poco a poco su esposo empezó a mostrarse demandante y posesivo. Necesitaba constantemente ser reconocido, afirmado y convertirse en el centro de la atención de Regina. Con los años sus demandas empezaron a aumentar y solo se satisfacían cuando Regina dejaba de lado sus asuntos personales y laborales. Él llegó al punto de menospreciar las actividades y los vínculos familiares de Regina y utilizaba a sus hijos a favor de sus manipulaciones. Esta situación asfixió a Regina.

Su necesidad de mantener a la familia y sentirse segura la llevaba a mantener actitudes complacientes hacia su esposo. Las ocasiones en las que lo confrontó, volvió a experimentar aquel miedo paralizante. Cuando ella se rehusó a satisfacer sus demandas y propuso la separación, él reaccionó retirándose de la crianza y con violencia económica, lo que llevó a Regina a vivir una crisis emocional y económica importante. Fue en este periodo en el que se involucró con Sergio, relación que siempre mantuvo al margen de su vida familiar. Al inicio, la relación con Sergio le dio el sostén que necesitaba. Posteriormente, como ya comentamos, se convirtió en un problema más y finalmente la llevó a retomar su análisis con la intención de explorar sus patrones relacionales.

Regina se sorprende porque nota que ella misma negaba y permitía el maltrato, que desacreditaba en sus percepciones y justificaba las violencias de sus parejas. El miedo a ser injusta, a “estar viendo las cosas mal”, a equivocarse y a ser abandonada la paralizaban e impedían su autocuidado. Sin embargo, a pesar de verlo, actuar diferente

le es complicado. Esto nos ha permitido explorar sus relaciones tempranas en búsqueda de respuestas.

Actualmente no tiene pareja, desconfía de su habilidad de poner límites al maltrato y en ocasiones duda de que exista alguien con quien pueda establecer un vínculo amoroso alejado de la violencia.

ACERCAMIENTO AL CASO DESDE EL PSICOANÁLISIS CONTEMPORÁNEO

El psicoanálisis contemporáneo se ha alejado de las conceptualizaciones pulsionales e intrapsíquicas para poner el foco en el mundo emocional, reconociendo que se estructura en función de las experiencias relacionales tempranas.

El psicoanálisis intersubjetivo/relacional no ve la mente como una entidad aislada sino estructurada con base en la interacción con otros, generando patrones emocionales, significados y formas de percibir el mundo que se construyen a partir de relaciones significativas en la infancia y continúan vigentes en la edad adulta (Stolorow y Atwood, 1979).

Stolorow y Atwood (1994) introducen el concepto de principios organizadores para explicar la forma en la que las experiencias tempranas configuran esquemas implícitos de significación que luego dan forma a la percepción del self, la manera en la que la persona experimenta y organiza emocionalmente el mundo y finalmente constituye la relación con los otros. De esta forma, nuestros principios organizadores determinan y organizan nuestra manera de sentir, pensar y relacionarnos. Son mecanismos de adaptación que nos permiten mantener una coherencia emocional en contextos relacionales específicos.

Una lectura intersubjetiva/relacional al caso de Regina aporta una perspectiva desde la cual podemos entender las motivaciones y significados de sus vínculos actuales a través de sus vínculos primarios, dándole mayor coherencia a su historia. Gracias a estas teorías, podemos trazar una línea entre los patrones vinculares tempranos de Regina, especialmente con su padre, a partir de los que se formaron sus principios organizadores, hasta su relación amorosa con Sergio, con quien tuvo un lugar similar al que ocupa y ocupó frente al padre, recreando parcialmente sus circunstancias.

Bernard Brandchaft (1994) lleva la idea del principio organizador un paso más allá al observar que, en contextos donde el entorno primario no valida, niega o reprime aspectos esenciales del self, es decir, en entornos traumatizantes, el niño se adapta de manera excesiva y desautentificadora, generando un self falso o inhibido.

Este tipo de adaptación (2010), aunque originalmente es protectora, se vuelve patológica cuando se fija como estructura psíquica central, impide la emergencia de la

experiencia auténtica y se perpetúa en las relaciones adultas como un principio organizador implícito.

En palabras de Brandchaft, “El self auténtico es sofocado mediante una forma de organización afectiva que se acomoda a las necesidades del otro, usualmente un cuidador. Este patrón adaptativo temprano se convierte en un principio organizador central del mundo relacional del individuo, persistiendo en la adultez como una fuente de sufrimiento silencioso” (2010, p. 28).

A partir del concepto de acomodación patológica podemos pensar que Regina, frente a la personalidad del padre, aprendió que la confrontación era inútil y que lejos de procurarle alguna ganancia, la sometía a burlas y acrecentaba la vivencia de sometimiento. También, empezó a dudar de sus percepciones, a desacreditar su dolor, del maltrato y la subyugación para resguardar a sus figuras importantes y permanecer en las relaciones. Posteriormente, Regina eligió parejas que fácilmente replicaron los principios organizadores de la diada padre-hija.

Masud Khan introdujo el concepto de trauma acumulativo en el cuerpo teórico psicoanalítico, definiendo una perspectiva clara con respecto a su conceptualización de las perversiones: Khan (1983) considera al masoquismo como una estrategia defensiva y una manifestación de dinámicas relacionales perturbadas, originadas en experiencias tempranas de trauma y alienación. En este sentido, “el masoquismo no es simplemente una búsqueda del dolor, sino una estrategia de supervivencia psíquica —un medio por el cual el self interno se aferra a la coherencia frente a invasiones emocionales abrumadoras” (1983).

Entender la complacencia y el sometimiento de Regina a su padre (y al resto de los varones de su vida) como una estrategia de sobrevivencia, nos ayuda a tener una mirada mucho más compasiva a sus motivaciones y conducta actual, que a partir del vínculo terapéutico se puede modelar con la intención de que ella misma lo adopte como una forma de mirarse y tratarse, alejada de la exigencia y la vergüenza con la que suele mirarse.

Para Khan (1983), el masoquismo puede estar profundamente vinculado con una fantasía de omnipotencia personal y con un rechazo defensivo a las relaciones objetales auténticas que busca mantener una sensación de seguridad dentro de una realidad subjetiva.

Jessica Benjamin (1996) aborda el masoquismo desde las relaciones de poder que estructuran las relaciones humanas desde la asimetría. Para Benjamin, el masoquismo surge de una relación de dominación-sumisión, aprendida en el desarrollo psíquico

temprano y que tiene la finalidad de obtener, a través del sufrimiento, el reconocimiento del otro.

Desde esta lectura, la situación de Regina cobra un nuevo sentido, ya que, en efecto, el reconocimiento de los varones de su vida, incluyendo al padre, es tan importante para su equilibrio emocional que ha estado dispuesta a conseguirlo a pesar de ella misma y a través de su propio sufrimiento. En este sentido, el sufrimiento es el costo, el medio para conseguir un bienestar emocional, no la finalidad de su búsqueda. Incluso podría decir que el reconocimiento es parte central de todos sus vínculos. En una ocasión, hablando de una película que había visto en el cine, comentó que notaba que las escenas donde alguien ganaba un premio o una pelea o era reconocida públicamente por un logro, se conmovía tanto que le era imposible no llorar.

Benjamin (2017) se apoya en la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo para explicar que tanto el dominante como el dominado están atrapados en una relación de dependencia mutua. En el tema de las relaciones eróticas basadas en el intercambio del poder, esta dependencia es evidente. No hay dominante sin persona sumisa y viceversa. Al mismo tiempo, ambas partes están igualmente sujetas: si bien una persona tiene que estar atenta y obedecer, la otra tiene que ser creativa, planear, ordenar, supervisar y premiar o castigar, lo que lleva a ambas partes a estar subordinadas a la otra.

Benjamin ofrece una explicación del masoquismo basada en experiencias infantiles cargadas de un anhelo ambivalente por conseguir la negación o diferenciación del objeto tanto como su reconocimiento. Este mismo anhelo es el que aparece posteriormente en las relaciones de dominación erótica donde una postura, la dominante, exagera los límites propios y la otra, la sumisa, exagera la renuncia del yo (Benjamin, 2017).

Esta dinámica es clara en el caso de Regina y Sergio. Sergio se mostraba onnipotente, seguro, autosuficiente a un nivel humanamente imposible, mientras que Regina exageraba la renuncia del yo prometiendo tenerlo como prioridad, obedeciéndolo y anticipándose de nuevo a niveles inalcanzables. Estas promesas irreales sostenían la relación.

Benjamin (2017) considera que la fantasía de la dominación erótica donde se mezcla amor, control y sumisión está impregnada en nuestra cultura y que estos roles están atravesados por el género: mientras que a los varones se les exige repudiar de la figura materna y colocarse como quien se diferencia de ella y la utiliza (y posteriormente asumirá el lugar de la persona dominante en el vínculo erótico), a las mujeres se les exige identificarse con la figura materna, su actitud de sacrificio y servicio (siendo natural que posteriormente opten por el lugar sumiso dentro del vínculo).

Regina, a pesar de ser una mujer capaz, extrovertida, fuerte y preparada, cuando se vincula en pareja automáticamente asume un lugar inferior, secundario y dependiente que ella misma reconoce que es parecido al de su madre. Este cambio de posición, aún cuando es evidente para ella, sigue siendo una reacción automática e inevitable para ella a la hora de establecerse en un vínculo amoroso. Esta situación podemos estudiarla a través del género como propone Benjamin, pero también podemos pensarla desde los principios organizadores que Regina construyó a partir de la relación con su padre, la identificación con los mecanismos de la madre, la acomodación patológica a sus relaciones tempranas o como respuesta a un trauma acumulativo. Cualquiera de estas explicaciones confirman la línea entre el vínculo Regina-padre y sus relaciones subsecuentes.

Para Benjamin (2017), el masoquismo entraña un deseo de subordinación, más que la sumisión por la fuerza o la experiencia del dolor. La persona masoquista desea estar sujeto a la voluntad de otro para verse como un objeto del otro y alcanzar así su reconocimiento. Por su parte, la persona sádica debe esclavizar a su contraparte pieza por pieza, encontrando nuevos niveles de resistencia, para que puedan ser vencidos nuevamente y no se convierta en un objeto inerte incapaz de ser controlado.

Esta mirada nos ayuda a entender la gran necesidad de Regina por ser vista por el padre y por lograr que él se sienta orgulloso de ella. Esta misma necesidad ha podido identificarla con sus parejas sexoafectivas, especialmente en el caso de Sergio, con quien la dinámica de dominación-sumisión dejó estos deseos completamente expuestos.

Siguiendo a Benjamin (2017), el temor de la persona masoquista es el abandono y cuando esto ocurre, normalmente recurre a explicaciones autoreferenciales, mientras que el temor de la persona sádica es la muerte o el asesinato de la persona a la que destruye.

Justamente el temor al abandono es lo que Regina reconoce que le impide confrontar, poner límites y confirmar las experiencias de maltrato que ella misma niega. La mayor parte de las veces termina pensando que ella debe cambiar, manejar mejor las circunstancias, adelantarse a los problemas y prever las necesidades de sus parejas, en especial en el caso de Sergio. También en muchas ocasiones se engaña o se deja engañar por el otro para pensar que ella es quien se equivoca, se menosprecia y se sobrerresponsabiliza, evitando así ver la responsabilidad de la otra persona.

Daniel Shaw (2020) no aborda explícitamente el concepto del masoquismo, pero aplica el concepto de acomodación patológica para abordar la forma en la que el narcisismo tiene un efecto traumático y genera relaciones de subyugación.

Shaw (2020) describe cómo el individuo subyugado puede desarrollar una identidad basada en la complacencia y la sumisión, internalizando la culpa y sacrificando sus propias necesidades para mantener el vínculo con el narcisista. Esta dinámica puede llevar a la persona a aceptar o incluso buscar situaciones y futuras relaciones de sufrimiento emocional, lo que podría interpretarse como una manifestación de tendencias masoquistas.

En el caso de Regina, la complacencia es uno de los rasgos de su personalidad más presentes en sus vínculos, muchas veces, a pesar de sus propias necesidades. Esta conducta la ha llevado al agotamiento personal y de sus vínculos, de los que termina teniendo que partir para rescatarse.

El desarrollo de una personalidad con rasgos de subyugación y masoquistas puede ser el resultado de una acomodación patológica a una personalidad narcisista. Así como el masoquismo se ha visto como la contraparte de sadismo, en este caso, el lugar sádico quedaría ocupado por una personalidad narcisista.

CONCLUSIONES

1. Gracias a las perspectivas del psicoanálisis contemporáneo que suma conceptos como los principios organizadores, la acomodación patológica, los efectos de convivir con un narcisista traumatizante en la primera etapa de vida y las diferentes teorizaciones acerca del trauma, los psicoanalistas actuales tenemos un acercamiento mucho más amplio y humano hacia nosotros mismos y nuestros pacientes.
2. Muchos de estos conceptos nos ayudan a comprender la forma en la que la subyugación, la complacencia y la negación del maltrato pueden ser patrones relacionales que se arman desde la infancia y que se repiten en nuestras relaciones adultas.
3. Sugiero considerar que un vínculo puede estar construido: a) Desde la subyugación emocional (como en el caso de Regina y su padre), b) Aparecer en el terreno emocional y también en el sexual, donde la subyugación no está pactada (atravesada por la complacencia sexual del otro como principal motivación, como en el caso de Regina y sus primeras parejas) o c) En el emocional y sexual, donde la subyugación está pactada dentro de prácticas de intercambio de poder (como en el caso particular entre Regina y Sergio).
4. Me parece válido decir que nuestros principios organizadores se imprimen tanto en nuestros vínculos afectivos como en el resto de los aspectos de la vida, incluida la sexualidad.

5. Finalmente, considero que las prácticas sexuales, al igual que muchos otros factores de vida que sentimos que elegimos libremente, están marcados de manera importante por nuestras experiencias de vida, especialmente nuestros vínculos tempranos y los principios organizadores que generamos en esa etapa. Mi interés dista mucho de la estigmatización de ciertas prácticas eróticas. Por el contrario, propongo visualizar nuestras prácticas sexuales como una más de las puertas de entrada que tenemos al análisis personal y evitar abordarla como algo que externamente debemos corregir. Mi deseo es proponer la exploración de las prácticas eróticas personales y de nuestros pacientes como oportunidades para el descubrimiento y elaboración de nuestros patrones relacionales, lo que nos permite ampliar el grado de libertad con el cual nos conducimos en la vida.

Como psicoanalista y sexóloga clínica, resto interesada en profundizar en la forma en la que determinados principios organizadores están vinculados a ciertos tipos de prácticas eróticas y descubrir si los hallazgos alcanzados a través del caso de Regina pueden generalizarse para ser aplicables a otros pacientes.

REFERENCIAS

Ansón Balmaseda, M. (2020). Recensión de la obra de Daniel Shaw: Narcisismo traumático. Sistemas relacionales de subyugación. *Clínica e Investigación Relacional*, 14, (2): 526-535. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2020.140222

Benjamin, J. (1988). *El reconocimiento en el psicoanálisis y en la teoría social*. Ediciones Siglo XXI.

Benjamin, J. (1996). Los lazos de amor: Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación. Buenos Aires: Paidós

Benjamin, J. (2017). Lazos de amor: violencia racional y erótica (Ariel Martínez, trad.).

Palavras. Revista de Epistemología, Metodología y Ética del Psicoanálisis, 3, 46-86. Recuperado de www.revistas.unlp.edu.ar/palavras. (Obra original publicada en 1980). Brandchaft, B., Stolorow, R. D., & Atwood, G. E. (1994). El psicoanálisis y la situación humana. Buenos Aires: Amorrortu.

Brandchaft, B., Doctors, S., & Sorter, D. (2010). Towards an emancipatory psychoanalysis: Brandchaft's intersubjective vision. New York: Routledge.

Brandchaft, B. (2018). En definitiva ¿De quién es el Self? *Clínica e Investigación Relacional*, 12 (2): 222-245. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2018.120202

Bromberg, J. (2006). *El yo fragmentado: Teoría psicoanalítica del trauma y la subjetividad*. Ediciones Amorrortu.

Di Costanzo, S. (2010). An intersubjectivity theory of perversions. *Self & Society*, 38(1), 45-55. Recuperado de <https://www.sasjournal.org/index.php/home/article/view/22/21>

Doctors, S. R. (2018). La acomodación patológica de Brandchaft. Lo que es y lo que no. *Clínica e Investigación Relacional*, 12(2), 203-221. Recuperado de https://www.psicoterapiarelacional.es/Portals/0/eJournalCeIR/V12N2_2018/01_Doctors_Acomodacion-Patologica-Brandchaft_CeIR_V12N2.pdf

Freud, S. (2008a). *El yo y el ello*. Obras completas (vol. 19). Amorrortu editores. (Obra original publicada en 1923).

—. (2008b). *Tres ensayos de teoría sexual*. Obras completas (vol. 7). Amorrortu editores. (Obra original publicada en 1905).

—. (2008c). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Obras completas (vol. 14). Amorrortu editores. (Obra original publicada en 1915).

—. (2008d). *De la historia de una neurosis infantil (El hombre de los lobos)*. Obras completas (vol. 17). Amorrortu editores. (Obra original publicada en 1918).

—. (2008e). *Pegan a un niño*. Obras completas (vol. 17). Amorrortu editores. (Obra original publicada en 1919).

—. (2008f). *Más allá del principio de placer*. Obras completas (vol. 18). Amorrortu editores. (Obra original publicada en 1920).

—. (2008g). *El problema económico del masoquismo*. Obras completas (vol. 19). Amorrortu editores. (Obra original publicada en 1924).

Ghent, E. (2014). Masoquismo, sumisión y rendición - Masoquismo como perversión de la rendición. *Clínica e Investigación Relacional*, 8 (1): 67-93. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es].

Izquierdo Jiménez, A. (2014). Reflexiones en torno al trabajo de Emmanuel Ghent: "Masochism, Submission, Surrender—Masochism as a Perversion of Surrender". *Clínica e Investigación Relacional*, 8 (1):102-114.[ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es].

Kernberg, O.F. (1991). Sadomasochism, Sexual Excitement, and Perversion. *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 39:333-362

Khan, M. M. R. (1979). *Alienation in Perversions*. London: The Hogarth Press

Lacan, J. (1966). Escritos (Vol. 1). Ediciones Siglo XXI.

Reich, W. (2005). Análisis del carácter. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Sassenfeld J., A. (2020). Notas sobre la concepción de los sueños en el psicoanálisis relacional. *Clínica e Investigación Relacional*, 14 (1): 133-162. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2020.140109

Shaw, D. (2020). Narcisismo traumático: Sistemas relacionales de subyugación. Amazon Digital Services LLC - KDP Print US.

Stolorow, R. D., & Atwood, G. E. (1979). *Faces in a Cloud: Subjectivity in Personality Theory*. New York: Jason Aronson.

Stolorow, R. D., & Atwood, G. E. (1992). *Contexts of Being: The Intersubjective Foundations of Psychological Life*.

Stolorow, R. D., Atwood, G. E., & Brandchaft, B. (1994). *The Intersubjective Perspective*. Northvale, NJ: Jason Aronson.

Winnicott, D. W. (1960). El falso self. En "El desarrollo emocional del niño" (pp. 140-152). Ediciones Crítica.

Original recibido con fecha: 03/07/2025 Revisado: 9/09/2025 Aceptado: 10/09/2025

Cita bibliográfica / Reference citation:

Yedid, T. (2025). Las ataduras del deseo. Una mirada desde el psicoanálisis relacional a las prácticas sexuales masoquistas y de sometimiento. *Clínica e Investigación Relacional*, 19 (2): 519-533. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2025.190122